



Autoconvocadas por la vida. Mujeres en acción frente a la megaminería a cielo abierto en Tinogasta, Catamarca.

María Comelli*

Resumen

En las últimas décadas con la consolidación de un modelo productivo en base a la extracción de recursos naturales no renovables, comienzan a instalarse en el país mega-emprendimientos mineros a cielo abierto, que repercuten negativamente en las economías regionales y en los modos de vida de las poblaciones locales. En contraposición a esta nueva racionalidad económica extractiva, se conforma una multiplicidad de asambleas socio-ambientales, en las que predominan mujeres. En este trabajo intentaré dar cuenta de la propia capacidad agencial y de organización de las mujeres que participan en la “Asamblea de Vecinos Autoconvocados por la Vida” de Tinogasta, que en su resistencia cotidiana, intentan preservar sus mundos de vida.

Palabras clave: Minería a cielo abierto - Recursos naturales - Asambleas socio-ambientales - Mujeres - Acción colectiva - Mundos de vida.

Self-convened for life. Women in action opposite to the large-scale open pit mining in Tinogasta, Catamarca.

Summary

In the last decades with the consolidation of a productive model based in the extraction of non-renewable resources, start to establish in the country large-scale open pit mining projects, that reverberate negatively in the regional economies and the manners of life of the local populations. In contraposition to this new economic extractive rationality, a multiplicity of social environmental assemblies is conformed, in which women prevail. In this work I will try to realize of the own capacity agencial and organizational of the women who take part in the “Self-convened Neighbourhood Assembly for Life” of Tinogasta, which in their daily resistance, try to preserve their life-worlds.

Key words: Open pit mining – Natural Resources – Social environmental assemblies – Women – Collective action – Life-world.

* Licenciada en Sociología. Becaria Doctoral Conicet. Integrante del Grupo de Estudio de Movimientos Sociales de América Latina (GEMSAL), Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Introducción

Hace algunos años arriba a Catamarca la empresa australiana Jackson Global Ltd. con el objetivo de llevar adelante el proyecto Río Colorado de extracción de uranio, cobre y plata.

Ante el continuo movimiento de camionetas con personal de la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) y geólogos contratados por la misma empresa, algunos pobladores de la zona comenzaron a alertarse, informarse y a organizarse. Es así que en octubre de 2007 se conforma la “Asamblea de Vecinos Autoconvocados por la vida” de Tinogasta. En este breve tiempo transcurrido los autoconvocados han logrado poner de manifiesto su repudio ante la inminente instalación del proyecto minero a través de un amplio repertorio de acciones de protesta, en la que fueron involucrándose en forma creciente distintos sectores de la sociedad tinogasteña. Si bien en la asamblea convergen hombres y mujeres de distintas edades, provenientes de diferentes trayectorias políticas y ocupacionales (comerciantes, productores agropecuarios, docentes, amas de casa, estudiantes, etc.) resulta interesante destacar la significativa presencia de mujeres desde los momentos fundacionales hasta la actualidad.

Esta particularidad no es exclusiva de la asamblea de Tinogasta sino que la participación de las mujeres en los movimientos socio-ambientales es un rasgo distintivo tanto en Argentina como en toda América Latina. Martínez Allier afirma que la fuerte presencia femenina en los conflictos en torno a los recursos naturales se debe al papel social asignado a las mujeres con respecto a la reproducción social de la vida¹. En este sentido, Giarracca destaca: “Son ellas quienes a través de la organización y participación recuperan sus voces públicas

¹ Martínez Allier, J. (2009) ¿Ecologismo feminista? Revista electrónica Tierramerica. Medio ambiente y desarrollo, en <http://www.tierramerica.net>.





y sostienen discursos que cuestionan las bases mismas del proyecto globalizador-neoliberal. Critican al “agro-negocio” y a los proyectos extractivos como los mineros; bregan por el agua, los montes y las yungas (valles cálidos que hay a un lado de los Andes) que son la fuente de la biodiversidad.”²

En el marco de este proceso latinoamericano, en este trabajo intentaré dar cuenta de la propia capacidad agencial y de organización de las mujeres a través de la experiencia de las autoconvocadas de Tinogasta. Tuñón Pablos afirma que la experiencia de las mujeres en la vida pública aporta una manera particular de “hacer política”: “enfaticando la acción y administración eficiente de lo cotidiano frente a la política tradicional que privilegia la institución, el juego de poder y la capacidad en el manejo del discurso”³. De esta manera, me interesa indagar la forma en que estas mujeres intervienen en la vida social al observar que peligran las condiciones materiales y culturales para la reproducción de su vida y su comunidad; cómo sus acciones y voces comienzan a visualizarse, a ser escuchadas, hacerse públicas en la arena política; y a la vez, considerar si su significativa participación en la asamblea le otorga un sentido particular a la lucha de los autoconvocados de Tinogasta.

País minero en construcción: Catamarca como caso testigo

En los últimos veinte años, bajo el contexto de la globalización neoliberal se han profundizado las disputas por los recursos naturales y la apropiación de los territorios. El incremento en la demanda de minerales por parte del mercado mundial, el agotamiento de las reservas de fácil acceso, la disponibilidad de nuevas tecnologías y la

² Giarracca, N. (2007). Latinoamericanas generando comunidades. Guatemala: Revista La Cuerda. Miradas feministas de la realidad, N° 103, Año 10, p.16.

³ Tuñón Pablos, E. (1994). Redes de Mujeres de los sectores populares: entre la crisis y la posibilidad democrática. México DF: El Colegio de México, p. 159.

implementación de lógicas extractivas llevadas a su máxima expresión, convierte a la explotación de minera en una actividad intensiva, orientada al mercado externo y bajo control del capital transnacional. En este nuevo ordenamiento económico, la región cordillerana de América Latina se erige como el escenario propicio para la megaminería a cielo abierto.

Esta nueva forma de extracción de minerales implica la voladura de extraordinarias cantidades de suelo y la puesta en marcha de procesos de lixiviación con sustancias químicas (tales como, cianuro, ácido sulfúrico, mercurio, etc.) para separar las partes solubles de las insolubles. A su vez, requieren un uso desmesurado de agua y energía, contaminan los recursos acuíferos y generan grandes pasivos ambientales que provocan daños irreparables en el medio ambiente.

En Argentina, el Estado en tanto ejecutor de políticas públicas, ha ido definiendo profundos cambios en materia de legislación para acompañar el proceso de introducción de la megaminería dentro del modelo de producción *extractivo-exportador*⁴. A partir de la década de 1980 el gobierno impulsa una serie de “políticas de promoción de desarrollo” que produjeron cambios significativos en la estructura económica nacional, afectando a algunas regiones en particular.

Por un lado, La Ley Nacional de Desarrollo Económico⁵, sancionada en 1982, otorga una serie de exenciones, reducciones y diferimientos impositivos proporcionales a los montos de las inversiones a aquellos emprendimientos productivos que se radicaran en las provincias de Catamarca, La Rioja y San Luis. En este sentido, la instalación de empresas agropecuarias bajo este régimen de promoción fiscal,

⁴ Se denomina así al modelo de producción “en base a la extracción de recursos naturales no renovables, la extensión del monocultivo, la contaminación del ambiente y la pérdida de biodiversidad.” Svampa, M. (2008). Cambio de Época. Buenos Aires: Siglo XXI-CLACSO, p. 60.

⁵ Ley N° 22.702.





conocidas como *diferimientos*, impactó fuertemente en la configuración socioeconómica de la provincia de Catamarca. El proceso de capitalización del sector agropecuario se tradujo en una mayor intensificación de la producción en la que se destaca la producción de forrajeras perennes, oleaginosas y frutales (vid, nogal, citrus); en un proceso de mayor concentración de la propiedad de la tierra y en un desplazamiento desde una economía agraria de tipo familiar hacia una más empresarial, provocando una reestructuración general de los sujetos agrarios con su implicancia en las relaciones de poder entre los distintos agentes y la estructuración del orden político local⁶.

Por otro lado, en la década de 1990 se aprueban las leyes que constituyen el marco legal habilitante para la inversión minera en el país⁷. Además de un conjunto de medidas que benefician directamente al capital transnacional⁸, con la reforma del Artículo N° 124 de la Constitución Nacional en 1994, se le otorga a las provincias el dominio originario de los recursos naturales existentes en sus territorios, a la vez que en el Artículo N° 8 del Código de Minería se establece expresamente que “el Estado no puede explotar ni disponer de las minas y concede a los particulares la facultad de buscar minas, de aprovecharlas y disponer de ellas como dueños”. Por lo tanto, no sólo se *provincializan* los recursos naturales, sino que además el sector

⁶ Machado Aráoz, H. (2007). *Economía Política del Clientelismo. Democracia y capitalismo en los márgenes*. Córdoba: Encuentro Grupo Editor.

⁷ Algunas de estas leyes nacionales principales que se aprueban durante ese período son: la Ley N° 24.196: Inversiones Mineras (1993); la Ley N° 24.224: Reordenamiento Minero (1993); la Ley N° 24.498: Actualización de Código de minería (1995); la Ley N° 25.243: Tratado Binacional entre Argentina y Chile de Integración y Complementación Minera (1996); y la Ley N° 25.429: Actualización minera (2001).

⁸ Tales como, estabilidad fiscal por treinta años; exención del pago de los derechos de importación; deducción del 100% de la inversión en el impuesto a las ganancias; exención al descubridor del yacimiento del pago del canon por 3 años; en cuanto al pago de regalías, se estableció un porcentaje máximo del 3% al valor boca mina declarado por la empresa; y la no obligación de liquidar divisas en el país. Svampa, Bottaro y Sola Álvarez (2009). *La problemática de la minería metalífera a cielo abierto: modelo de desarrollo, territorio y discursos dominantes*. Buenos Aires: Biblos, p. 34.

privado aparece como el único actor autorizado a explotarlos en materia minera.

Con estas políticas de promoción de radicación de emprendimientos mineros, Catamarca se convierte en una de las regiones más atractivas para los grandes capitales transnacionales, “captando inversiones superiores a los 1.300 millones de dólares a través de la concesión de las explotaciones mineras a empresas privadas extranjeras”⁹. Allí es donde se instala en el año 1997, el primer emprendimiento minero a cielo abierto del país dedicado a la extracción de oro, cobre y molibdeno: Minera Alumbra YMA - UTE¹⁰. El yacimiento se encuentra a una altura de 2.600 m sobre el nivel del mar en el departamento de Belén, a 400 km al noroeste de la ciudad capital de la provincia de Catamarca. El megaemprendimiento posee instalaciones en cuatro provincias: Catamarca, Tucumán, Santiago del Estero y Santa Fe¹¹. La envergadura del proyecto minero contrasta con la geografía económica provincial. No sólo es el principal consumidor de explosivos a nivel nacional, además el proyecto posee un permiso de extracción de 1.200 litros de agua por segundo para el proceso de lixiviación y el consumo de electricidad de la minera equivale aproximadamente al 170% del total del consumo de toda la provincia

⁹ Machado Aráoz, H. (2007) *Economía Política del Clientelismo. Democracia y capitalismo en los márgenes*. Op. cit., p. 284.

¹⁰ Si bien los derechos de exploración y explotación pertenecen a Yacimientos Mineros de Agua de Dionisio (YMA), una sociedad integrada por representantes del Gobierno de Catamarca, la Universidad Nacional de Tucumán y el Gobierno nacional, ha constituido una unión transitoria de empresas (UTE) con Minera Alumbra Limited para la explotación de la mina. En la actualidad el paquete accionario de esta última está compuesto por: Xstrata Plc (Suiza) que posee el 50% de las acciones; Goldcorp (Canadá), que tiene el 37,5 % y Yamana Gold (Canadá), el 12,5%.

¹¹ El concentrado extraído y procesado en el yacimiento se transporta a través de un mineraloducto de 316 km que atraviesa el departamento de Andalgalá hasta la planta de filtros ubicada en Cruz del Norte, provincia de Tucumán. Desde allí, se transporta con un ferrocarril propio que recorre alrededor de 800 km, atravesando la provincia de Santiago del Estero, hasta la localidad de San Lorenzo, Santa Fe, donde se encuentra la instalación portuaria desde la cual se trasladan los minerales hacia el exterior.





de Catamarca¹². Si se tiene en cuenta los indicadores macroeconómicos tradicionales, se puede observar que el emprendimiento ha transformado la estructura productiva provincial, impulsando el crecimiento del Producto Bruto Geográfico (PBG) y un notable aumento en las exportaciones. A pesar de ello, el *desarrollo minero* no logró atenuar la tendencia ascendente del desempleo ni de los niveles históricos de pobreza¹³.

De esta manera, la explotación por más de diez años de la mina Alumbra se erige como un caso testigo de las consecuencias nefastas que implica este modelo de desarrollo minero que se intenta instaurar a lo largo de la cordillera. Las poblaciones locales son las que vivencian las transformaciones sobre sus territorios, el deterioro del medio ambiente, la contaminación y la escasez de agua y electricidad, sin poder participar de los beneficios del *moderno desarrollo minero* que auspician y prometen las empresas y el discurso oficial.

Tinogasta: un territorio asediado / habitado

El departamento de Tinogasta que se encuentra al oeste de la provincia de Catamarca posee una larga historia de invasiones y resistencias. Los pueblos diaguitas que habitaban ese territorio, resistieron no sólo la conquista Inca (1471 a 1533) sino que además impidieron el avance español por más de cien años hasta que en 1687 estos últimos lograron establecerse definitivamente sobre el Valle de Tinogasta y Abaucán. Desde ese entonces hasta la actualidad la base de la economía tinogasteña ha sido la agricultura. El departamento de Tinogasta es el principal productor de vid de la provincia (68% de la

¹² Machado Aráoz, H. (2009). Minería transnacional, conflictos territoriales y nuevas dinámicas expropiatorias. El caso de minera Alumbra. Buenos Aires: Biblos.

¹³ El trabajo realizado por Horacio Machado Aráoz (2009) (op. cit.) analiza detenidamente estos datos.

superficie provincial), proveyendo alrededor de 18.000 toneladas anuales. En la producción vitícola predominan pequeños y medianos productores con sistemas de producción escasamente tecnificados en parcelas de media a dos o tres hectáreas en promedio (80%). El 27% de la producción se destina a la cadena de la uva para mesa, el 23% para pasa de uva y del otro 50% de la producción primaria total, 10% se destina a la elaboración de mosto sulfitado mientras que el resto comprende a la cadena del vino de variedades finas. A la vez, cuenta con condiciones agroecológicas favorables para la producción olivícola. Existen implantadas unas 2.200 has de olivo, de las cuales unas 580/590 has pertenecen al sector tradicional y 1.570 has al sector promovido. Es en esta actividad en la que se observa una mayor reconversión del sector a partir de la promoción de la radicación de los *diferimientos*. Mientras que en las explotaciones tradicionales el rendimiento por hectárea puede rondar entre los 2,5 a 5 ton, en el sector promovido se estima de 10 a 12 ton por hectárea. Además, tradicionalmente esta actividad estuvo orientada a la producción de fruta con destino para conserva y en los últimos años se dirige a las variedades aceiteras, producido mayormente en los emprendimientos promovidos¹⁴.

Además de la agricultura, hace algunos años el turismo ha adquirido una mayor importancia por su entorno natural, paisaje de elevadas y coloridas montañas, antiguos edificios y yacimientos arqueológicos. Justamente la zona de Las Higueritas donde se encuentra el yacimiento de uranio¹⁵, forma parte de este escenario natural que es visitado por los pobladores como un lugar de esparcimiento y habitado por algunas familias que viven allí del pastoreo de cabras y ovejas.

¹⁴ Informe: Síntesis descriptiva del sector agropecuario. Departamento Tinogasta. Dirección provincial de programación del Desarrollo, Ministerio de producción y desarrollo, Gobierno de la provincia de Catamarca, julio, 2006.

¹⁵ En esa misma zona, en las décadas de 1950 y 1960 la CNEA había realizado los primeros cateos pero en menor escala.





Este es el lugar en el que la empresa Jackson Global Ltd.¹⁶ intenta llevar adelante el proyecto minero que abarca una superficie de 762 km² y se encuentra a tan sólo 8 km de la ciudad de Tinogasta.

A su vez, el departamento de Tinogasta cuenta con el Paso San Francisco que conecta Chile con los distintos puntos de producción provincial y nacional. Este cruce internacional es de vital importancia para el desarrollo minero, y especialmente para la mina Alumbreira ya que muchos de los insumos y maquinarias son ingresados al país por este paso transfronterizo y trasladados hasta el yacimiento minero por la Ruta Nacional N° 60, atravesando la ciudad de Tinogasta. El tránsito frecuente de estos camiones ha llevado a que los autoconvocados decidan bloquear su paso en varias oportunidades, no sólo por la peligrosidad que implica el traslado de sustancias tóxicas por caminos que no se encuentran preparados para ello¹⁷, sino además como una manera de hacer visible su rechazo a la explotación minera a gran escala, tanto en su localidad como a nivel provincial y nacional.

Otra manera en que la asamblea explicita su oposición a este tipo de minería y su determinación por mantener sus condiciones y estilos de vida, es a través de inscripciones, pintadas y murales que se hallan por toda la ciudad. Desde la entrada a Tinogasta se puede leer una leyenda que dice “no a la mina de uranio” en un tanque de agua. Tanto en las vidrieras de los comercios como en los postes de luz aparece un recurrente cartel que enuncia: “No a la minería de uranio en Tinogasta. Sí a la vida, Sí al turismo, Sí a la agroindustria”. También hay algunos

¹⁶ Esta empresa es la filial argentina de Cauldron Energy Limited, que surge de la fusión de dos compañías junior australianas: Scimitar Resources Limited y Jackson Minerals Limited.

¹⁷ Hasta el momento se han registrado dos vuelcos importantes de camiones en el departamento de Tinogasta. En una oportunidad, volcó uno que cargaba las esferas de acero (que se utilizan en la fase de molienda del mineral) en la zona de Los Cerrillos. Recientemente, con el vuelco de otro camión quedaron derramados 4 mil kilos de nitrato de amonio (utilizado para la fabricación de explosivos) en la localidad de Copacabana, a 40 km de la ciudad de Tinogasta.

murales realizados por estudiantes en los que se expresa en forma artística lo que implicaría la instalación de una mina de uranio en su localidad. Asimismo en todos los muros disponibles brotan distintas consignas como: “Fuera mineras”; “Viva la autonomía de Tinogasta”; “Mentira!! La minería no es crecimiento y desarrollo”; “Protejamos el futuro. No a la minería. Despertemos!!!”; entre otras.

Desde sus comienzos, la lógica de acción de la asamblea se configura diferenciándose de la que prevalece en las instituciones ligadas al Estado y los partidos políticos. Además, se caracteriza por entablar relaciones horizontales y las decisiones se toman por consenso a través de la dinámica asamblearia. Los autoconvocados llevan adelante un amplio *repertorio de acciones*¹⁸ que son apoyadas en forma creciente por los pobladores y evidencian la potencialidad de esta organización.

Por un lado, realizan acciones directas que se caracterizan por ser disruptivas, autónomas, deliberativas y no violentas, como las movilizaciones; caravanas; pintadas; procesiones; instalación de carpas en el espacio público; charlas informativas y proyección de documentales sobre esta problemática en plazas y escuelas; escarches a funcionarios estatales y personal de la minera; intervenciones artísticas en los festejos patrios oficiales; bloqueo del paso a camiones de las empresas mineras que circulan por la zona; etc. Por otro lado, interpelan al poder legislativo y judicial a través de acciones legales como amparos, denuncias, demanda de consulta popular y legislación que prohíba la minería realizada con sustancias tóxicas, etc. Un hecho a destacar al respecto fue la exitosa convocatoria a un plebiscito¹⁹ que

¹⁸ Tilly, Ch. (1978). *From Mobilization to Revolution*. Nueva York: McGraw-Hill.

¹⁹ Es importante tener en cuenta como antecedente el plebiscito que organizaron los vecinos autoconvocados de Esquel en marzo de 2003 en el que el 81% de la población pronunció un rotundo “no” a la minería tóxica. Si bien lo que luego se denominó el “efecto Esquel” tuvo un arrastre multiplicador, despertando a los





decidieron organizar ellos mismos con la consigna "No a la minería de uranio", luego que la Corte Suprema provincial lo suspendiera dos días antes de la fecha prevista por el Concejo Deliberante. Una de las integrantes de los autoconvocados afirmó, *"el pueblo se expresó de manera espontánea, es más, cuando estamos obligados a asistir, no acudimos, pero esta vez que estábamos prohibidos y censurados, la gente acudió con mayor naturalidad. En la última elección de marzo, obtuvimos un total de 6.200 votantes, sobre 9.000, en tanto ayer, en toda la jurisdicción de Tinogasta, se recogieron casi 7.000 firmas desde Cerro Negro hasta Anillaco"*²⁰.

Con una importante presencia de sectores medios, la asamblea se ha ido conformando en un ámbito abierto, heterogéneo y multisectorial, enlazando cuerpos, ideas, creencias y formas de vida. Ser autoconvocado, implica formar parte de este espacio de sociabilidad, donde no sólo la situación de emergencia y desesperación ante la posibilidad de explotación de una mina de uranio a sólo 8 km de la ciudad está presente, sino que además el compañerismo, la alegría, la unión, la solidaridad, los chistes, las fiestas y los asados también forman parte esencial de este espacio de pertenencia.

En Tinogasta, como en la mayoría de estas pequeñas y medianas poblaciones de la provincia, la estructuración del orden político local se caracteriza por la convivencia de un significativo dispositivo clientelar, una influyente política asistencial a través de la distribución de planes sociales, que junto a las asimétricas relaciones de poder, configuran un

habitantes de otras regiones donde ya se habían implantado o se proyectaban emprendimientos mineros de gran envergadura, como correlato los gobiernos provinciales no permitieron que se llevara adelante ninguna otra consulta popular, a pesar de la demanda y presión de vecinos y autoridades municipales (como sucedió en Calingasta, San Juan; Famatina, La Rioja; Tinogasta y Andalgalá, Catamarca).

²⁰ Diario Panorama (2007). Es importante destacar con respecto a la masiva concurrencia de la gente a la consulta popular, que la ciudad posee 11 mil habitantes, mientras que en todo el departamento de Tinogasta, son 22.570 habitantes, según el Censo de 2001.

esquema de dominación social singular. Si bien los pobladores saben y se sienten amenazados ante el avance del modelo minero a cielo abierto, sólo algunos lo corporizan participando activamente en la asamblea. La mayoría de ellos no dependen del municipio (salvo las mujeres que trabajan en el ámbito educativo), esta particularidad parecería ser un margen de maniobra importante al momento de pensar en la libertad de acción y decisión en comparación con los empleados municipales o los que son beneficiarios de planes sociales. En la provincia de Catamarca, el 75% de la población depende directa o indirectamente del Estado²¹.

Sin embargo cuando los autoconvocados deciden emprender acciones en el espacio público, la mayoría de los tinogasteños acompaña de manera *silenciosa*, sin hacerse visibles ante la vigilancia y el control del poder local. Durante los bloqueos, se acercan y asisten de diversas maneras, algunos llevan alimentos o bebidas, otros hacen de informantes mientras se desplazan de una localidad a otra, etc. Este *apoyo silencioso* es muy valorado por los asambleístas que están convencidos que ante una situación crítica o de urgencia toda la comunidad sale a acompañarlos. Así sucedió cuando en octubre de 2009 intentaron ingresar maquinaria pesada para dar inicio con los trabajos de exploración en el yacimiento de uranio. Los autoconvocados junto a un centenar de vecinos no sólo impidieron su paso sino que además acompañaron su retirada de la ciudad mediante una gran caravana de vehículos. Desde entonces la asamblea mantiene una “guardia permanente” en el acceso al paraje Las Higuieritas para no permitir una nueva intromisión.

²¹ Machado Aráoz, H. (2009). Minería transnacional, conflictos territoriales y nuevas dinámicas expropiatorias. Op. cit.





Las mujeres en acción: generando nuevos espacios de subjetivación política

En la fase neoliberal del capitalismo la producción social de la riqueza lleva al surgimiento de una *sociedad del riesgo*²², en la que el desarrollo de la ciencia y la tecnología amenazan la vida de todos los seres vivos. O como anuncia Ceceña: “La sociedad se encuentra en una situación límite en la que la vida ha sido puesta en riesgo total”²³. En esta confrontación permanente entre la lógica del capital y la lógica de la vida, “las relaciones de dominación penetraron todas las esferas de la vida expresándose en una abigarrada y compleja figura de entrecruzamientos donde confluyen el género, la cultura, el color, el territorio, la clase, el conocimiento y las costumbres como elementos de polaridad que determinan una relación multidimensionada de poder y de resistencia”²⁴.

Las corporaciones mineras de la mano de los gobiernos provinciales se instalan en las regiones cordilleranas como si fueran *territorios vaciables* o *sacrificables*²⁵, tanto en términos demográficos como productivos. Se imponen sin consulta previa a las comunidades, avanzan sobre los cuerpos, los pueblos, las ciudades, las montañas, los ecosistemas, las culturas, las formas de producción, etc. Para Porto Gonçalves el territorio no es un simple espacio que contiene recursos naturales y una población, sino que es una tríada relacional entre territorio-territorialidad-territorialización. Allí se forjan identidades colectivas, formas de ser y de habitar (territorialidades); se suceden procesos de apropiación, dinámicos y mutables (territorialización); que

²² Beck, U. (1994). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.

²³ Ceceña, A. E. (2005). *La guerra por el agua y por la vida*. Buenos Aires: Asoc. Madres de Plaza de Mayo, p. 25.

²⁴ Ceceña, A. E. (2005). *La guerra por el agua y por la vida*. Op. cit., p. 21.

²⁵ Svampa, M. (2008). *Cambio de Época*. Op. cit.

en cada momento se materializan en una determinada configuración territorial (territorio)²⁶. En este sentido, las mujeres integrantes de la asamblea de Tinogasta emprenden una disputa por la apropiación de los territorios que intenta ser colonizada por la nueva racionalidad económica extractiva.

“Tanto en Catamarca, como en La Rioja, como en Salta, en cualquier lugar donde quieran explotar una mina, están mal ellos políticamente porque están haciendo mal a su pueblo. ...(...)... uno defiende un derecho real, un derecho concreto, tenemos derecho a hacerlo, la ley nos ampara, no estamos haciendo nada malo. Estamos luchando contra alguien que está robando, que está sacando el pan a los chicos, que no le importa el hambre, que no le importa matar a toda la gente. Entonces todo eso te da bronca y te impulsa a luchar porque aquí te encontrás con la pared...” (Mujer de la Asamblea de Vecinos Autoconvocados por la Vida de Tinogasta).

Las autoconvocadas están convencidas que la única forma de impedir la instalación de estos proyectos de megaminería es a través de la acción colectiva. Son abuelas, madres, hijas y nietas; son esposas, solteras, separadas, divorciadas y viudas; son docentes, estudiantes, abogadas, contadoras, científicas, trabajadoras, amas de casa, etc. Son mujeres de distintas edades y ocupaciones que ante la amenaza que implica la explotación minera en su comunidad, abogan *propositivamente* por la vida, transformando la impotencia en acción.

Teniendo en cuenta sus experiencias pasadas, construyendo y reforzando vínculos con un fuerte sentido comunitario, solidario y *convivencia*²⁷, las mujeres intervienen en la vida social de manera

²⁶Porto Gonçalves, C. W. (2001). Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad. México DF.: Siglo veintiuno editores.

²⁷ Illich, I. (1978). La convivencialidad. Barcelona: Seix Barral. El autor sostiene que es posible la “convivencialidad” dentro de los grupos humanos, es decir, establecer un





decidida al observar que peligran las condiciones materiales y culturales para la reproducción de su vida y su comunidad.

“Lo que pasa es que tenemos claro lo que queremos, si no salimos nosotras no sale nadie. Es nuestra manera de defender la vida, tenemos un objetivo claro. La verdad es que no pensamos dos veces, no somos como los hombres. Los hombres lo piensan una vez, dos, tres veces; nosotras las mujeres pensamos una sola vez y actuamos.”
(Mujer de la Asamblea de Vecinos Autoconvocados por la Vida de Tinogasta).

En todas las acciones de protesta antes mencionadas se destaca la participación activa de las mujeres. Mientras transcurren sus actividades cotidianas, entre sus tareas domésticas, cuidado de los niños, sus trabajos fuera del hogar, se encuentran en estado de alerta permanente ante la intromisión de funcionarios y empleados de las corporaciones mineras en sus territorios. Frente a situaciones amenazantes, las mujeres parecen estar más predispuestas a actuar, “a poner el cuerpo”, como muchas de ellas dicen. Al respecto, una autoconvocada reflexionaba: *“Me parece que las mujeres somos como un poco más decididas a actuar. No estamos pensando en lo que puede llegar a pasar sino en lo que queremos hacer entonces vamos de frente y esperamos lo que venga”*.

Por eso, ellas son las primeras y más decididas en corporizar su resistencia en el espacio público al impedir el paso, ya sea de las camionetas 4 x 4 de la minera que transitan por la ciudad como de los camiones que transportan insumos hacia la mina Alumbreira. Son ellas las que están de manera incondicional al frente de las acciones de protesta, como portavoces de sus vecinos frente al poder político local

sentido saludable del límite en las relaciones de los hombres/mujeres, con la naturaleza, con los otros seres humanos y no humanos.

y las corporaciones mineras. A modo de ejemplo, el primer bloqueo que realizó la asamblea a los camiones que se dirigían hacia la mina Alumbraera fue iniciado por la acción de una de las autoconvocadas que en ese momento transitaba sola por la ruta:

“Los veía que venían los camiones a todo lo que da, me atravieso, que sea lo que Dios quiera. Sola estaba. Los camiones, bueno...frenaron asustados no sabían que me pasaba. Se baja y dice ¿Qué pasa?...¿que le pasa?...me preguntaron. Bueno, acá comienza un corte de ruta, ustedes lamentablemente por acá no van a poder continuar.”
(Mujer de la Asamblea de Vecinos Autoconvocados por la Vida de Tinogasta).

Esta primera obstrucción marcó un momento importante tanto para la propia asamblea como para las demás. Veinte camiones permanecieron varados durante una semana sobre la Ruta Nacional N° 60 en mayo de 2008. Uno de los autoconvocados comentó al diario La Capital: *“El corte es sólo para los transportes que desde Chile traen suministros para la explotación de Bajo de la Alumbraera y a los que parten de esa mina. Ya interceptamos megacamiones que traían cubas electrolíticas. Son unidades enormes, de 28 metros de largo y 10 de ancho. Ocupan toda la ruta y un metro más de cada lado”*. Durante el bloqueo, la minera Alumbraera presentó una denuncia penal contra el grupo de vecinos que “controlaban el tránsito vehicular”. Finalmente los veinte camiones que se encontraban varados tras siete días de bloqueo, regresaron al puesto fronterizo con Chile mientras que la fiscal de Tinogasta se presentó con la policía para desalojar la ruta.

Esta determinante presencia femenina en los bloqueos de caminos, también puede relacionarse con la capacidad de las mujeres de conjugar sus vidas cotidianas con esos momentos disruptivos que implican los cortes de ruta. En este sentido, para comprender la forma





en que estas mujeres logran entrelazar su cotidianidad con la acción colectiva resulta interesante utilizar el concepto *mundo de la vida cotidiana* de Alfred Schutz, que resalta el carácter intersubjetivo y de acción de la realidad social. Si bien el concepto es pensado como el “fundamento incuestionado de todo lo dado” en la experiencia humana, ese mundo como marco de referencia presupuesto está rodeado de incertidumbre que se explicita en cada situación determinada. De esta manera, siempre está la posibilidad de que surja un problema que cuestione la sucesión rutinaria de experiencias. Como mundo natural y social, se concibe como el escenario que a la vez que limita la acción social, la hace posible. En este sentido, Schutz afirma, “no solo actuamos y operamos dentro del mundo de la vida sino también sobre él”²⁸.

En la segunda obstrucción de camiones que se dirigían hacia la mina Alumbraera llevada adelante por la asamblea de Tinogasta, a diferencia de los hombres que no podían compatibilizar sus trabajos y sus rutinas con su participación en el corte, las mujeres conseguían repartir su tiempo entre el cuidado de sus hijos, su trabajo, las tareas domésticas, etc. y su presencia en la ruta. En algunos momentos, las mujeres lograban incorporar el bloqueo a sus vidas cotidianas: sus hijos jugaban, hacían la tarea escolar o comían al costado de la ruta mientras que ellas participaban del corte. En otras ocasiones, alternaban su estancia entre la ruta y sus rutinas de una manera muy distendida, llevaban a sus hijos a la escuela, se ocupaban de las tareas domésticas, trabajaban (muchas de ellas son docentes) y volvían a la ruta. En cambio, los pocos varones que participaban del bloqueo habían permanecido todo el tiempo allí, muy comprometidos con la acción pero dejando de lado todas sus obligaciones diarias, incluso en ese momento uno me confesó que esperaba que no se dilatara mucho

²⁸ Schutz, A. y Luckman, T. (2003). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu, p. 38.

el corte porque no había podido ir a trabajar desde que se había iniciado y eso implicaba que no habría ingresos en su casa mientras durara el bloqueo. En este sentido, la capacidad de las mujeres de lograr una interacción ininterrumpida entre el bloqueo y sus rutinas resalta ese carácter pragmático de las acciones sociales, donde sus mundos de vida cotidianos y las acciones quedan entrelazados en un continuo juego de interacción y posible modificación al que alude Shutz. De este modo, sus quehaceres diarios no se presentan como una sucesión de actividades ritualizadas y rutinarias, sino como momentos creativos que intervienen, produciendo efectos y conformando el *mundo de la vida cotidiana* de estas mujeres. También, es posible pensar que esta capacidad de poder conjugar su vida cotidiana con su práctica política les permite a las mujeres sostener en el tiempo más fácilmente que los hombres estas acciones en el espacio público.

A la vez, parece sugestivo pensar las prácticas cotidianas de estas mujeres desde esas “maneras de hacer” y “maneras de habitar” que propone Michel de Certeau, en las que predomina “la invención”, “la ocasión”, “la táctica”, “la astucia” que permiten generar efectos imprevistos en el orden de las cosas. “...toda lógica de las prácticas pasa por una lógica de la acción y por una lógica del tiempo, remite a técnicas de montaje y ‘collage’, al juego de la ocasión y de la circunstancia, a situaciones movedizas complejas, embrolladas, a esas enmarañadas redes, a esos itinerarios superpuestos que atraviesan incesantemente la oscuridad de la vida cotidiana y estructuran las prácticas de una cultura ordinaria”²⁹.

En este sentido, una asambleísta de Famatina, La Rioja, reflexionaba en relación con la toma de decisiones o propuestas emprendidas por las mujeres: “*siempre somos las más astutas*”. La distinción entre

²⁹ Certeau, M. de (1979). *Prácticas Cotidianas*. París: Privat, Traducción de Laura López, p. 30.





estrategia y *táctica* de Certeau puede ser útil para poder comprender estas acciones astutas que llevan adelante las mujeres en ciertas circunstancias y que generalmente no son tenidas en cuenta. Mientras que la *estrategia* se define desde un lugar de poder y voluntad, la *táctica* “obra poco a poco” sin un lugar propio, aprovechando las ocasiones: “Caza furtivamente. Crea sorpresas”³⁰. Así, las mujeres aprovechan las fallas abiertas por una coyuntura particular para actuar, emprenden acciones que si bien luego tienen consecuencias importantes en ese momento no son valoradas como tales. Esto fue lo que sucedió en el segundo bloqueo, cuando reunidos en asamblea una de las mujeres propuso recorrer el Barrio La Paz con un megáfono para alertar a los vecinos del inminente paso de los camiones³¹. Así una noche antes del bloqueo, unas cuatro mujeres de la asamblea acompañadas por sus hijos se subieron a una camioneta y recorrieron las calles del barrio y el centro de la ciudad de Tinogasta, relatando cómo el paso de esos camiones solía derribar los tendidos de luz y teléfono, pocear las calles, generar rajaduras sobre las casas de adobe, etc. En ese momento no pareció haber tenido mucha recepción entre los vecinos que escuchaban desde adentro de sus casas, sin salir ni preguntar, pero esa advertencia e invitación al bloqueo tuvo gran repercusión al día siguiente. Las mujeres del Barrio La Paz junto a sus hijos fueron las que primero impidieron el paso de los camiones que transportaban unas estructuras cilíndricas similares a las del bloqueo anterior. A medida que fueron pasando las horas varios personajes intentaron persuadir a las mujeres, algunos le prometían arreglos y mejoras en el barrio, otros aseveraban que ellas estaban siendo

³⁰ Certeau, M. de (1996). La invención de lo cotidiano. Tomo I. Artes de hacer. México: Universidad Iberoamericana, p. 43.

³¹ La circunvalación de la Ruta Nacional N° 60 atraviesa los barrios más humildes de la ciudad de Tinogasta, uno de ellos es el Barrio La Paz. Es una calle de asfalto de doble mano en el que los chicos juegan y los vecinos transitan y socializan, las casas del barrio son muy precarias, de adobe y viejas. El paso de estos camiones con cargas sobredimensionadas atenta no sólo contra el tendido de luz y las construcciones de adobe sino que además la velocidad con la que suelen transitar pone en peligro las vidas de sus habitantes.

utilizadas por los autoconvocados. La Fiscal también se acercó, para informarles que estaban infringiendo la ley pero las mujeres no desistieron. La presunción de que sólo lo hacían por sus casas y sus hijos empezó a desvanecerse en la persistencia del corte y comenzaron a intercambiar información y estrategias con los autoconvocados, que se acercaban a apoyar a las mujeres.

Mientras tanto en las afueras de la ciudad, sobre la Ruta Nacional N° 60, los autoconvocados mantenían varados a otros tres camiones que transportaban pequeñas esferas de acero fabricadas en Chile, que se utilizan para moler el mineral. Durante ese bloqueo tanto la Policía como la Gendarmería, los medios de comunicación local y la Fiscal local se hicieron presentes en distintos momentos. Al cuarto día de obstrucción, la Fiscal ordenó la libre circulación de los camiones. Ante un confuso episodio en el que se acusó a los assembleístas de haber incendiado uno de los camiones, el resto lograba retomar su marcha mientras que la Fiscalía expedía una orden de allanamiento sobre seis viviendas, cinco pertenecientes a integrantes de la asamblea y una en el Barrio La Paz. A pesar de este desenlace poco feliz, este bloqueo permitió vincular a los autoconvocados con los vecinos del Barrio La Paz que hasta ese momento no habían podido relacionarse.

A través de la acción colectiva las mujeres se visibilizan como actores en el escenario de disputa, con derecho a ser protagonistas de su devenir. En términos de Rancière, la instauración de “una parte de los que no tienen parte” es lo que habilita a la política, interrumpiendo el orden natural de la dominación. En este sentido, todo orden social se encuentra amenazado por la pura contingencia, por la aparición de la política que a la vez, solamente surge en los momentos en que la lógica de dominación es atravesada por el efecto de la igualdad sobre la que se funda todo orden social. La ley corporizada en lo que el autor denomina *lógica policial* – en contraposición a la *política* – configura las





ocupaciones y propiedades de los espacios y determina qué es lo visible y qué palabras pueden ser entendidas como discurso. Las invisibilidades, las disfonías, los ruidos quedan por fuera de este orden. Será la actividad política la que irrumpirá en el orden policial haciendo escuchar lo que estaba silenciado e invisibilizado³².

En el orden capitalista y patriarcal, la reorganización de la división sexual del trabajo se realizó bajo el signo del dominio masculino. “La separación entre el lugar de trabajo y lugar de residencia que caracterizó a la ciudades, entre trabajo productivo asalariado y trabajo doméstico; entre familia, como actividad y espacio social privado y el resto de las actividades sociales que conformaban parte del espacio público, se convirtió también en una separación radical entre lo femenino y lo masculino, entre los roles sexuales de las mujeres y de los varones”³³. De esta manera, las mujeres han sido colocadas histórica y culturalmente en el ámbito privado o doméstico asignándole tareas relacionadas con la reproducción social de la vida mientras que en contraposición, los varones han quedado asociados al ámbito de la producción y la esfera pública.

A partir de la experiencia de resistencia, las mujeres se desplazan del lugar asignado por el *sistema capitalista / colonial / patriarcal / racista*³⁴ y se dotan de un lugar y de una voz propia, constituyéndose como sujetos políticos. Del lugar de hijas, esposas, madres o hermanas comienzan a identificarse como autoconvocadas. Así contaba una mujer de la asamblea de Famatina su corrimiento y rebeldía en relación a la mirada del poder masculino y la asignación de lugares en el orden social:

³² Rancière, J. (1996). El desacuerdo. Política y filosofía. Buenos Aires: Nueva visión.

³³ Astelarra, J. (2003). ¿Libres e iguales? Sociedad y política desde el feminismo. Santiago: CEM, p. 179.

³⁴ Grosfogel, R. (2006). La descolonización de la economía política y estudios poscoloniales: Transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global. Bogotá: Revista Tabula Rasa, N° 4.

“Y mi padre era muy ordenado. No sé si los franceses son así...ordenados, él no podía ver afuera de la cocina, una taza o un plato. Lo que era de la cocina en la cocina, lo que era...y yo empecé a poner plantas y me decía: ésta lo único que me falta es que ponga una planta en el dormitorio porque no le gustaba...la planta en su lugar...el perro en su lugar...la vaca en su lugar...”

Las relaciones de poder fijan roles y atributos particulares en un lugar predefinido sobre los géneros. Según Rancière, la subjetivación política es la interrupción de las fijaciones identitarias. “Toda subjetivación es una desidentificación, el arrancamiento a la naturalidad de un lugar, la apertura de un espacio de sujeto donde cualquiera puede contarse porque es el espacio de una cuenta de los incontados, de una puesta en relación de una parte y una ausencia de parte”³⁵. En este sentido, como modos de subjetivación, las mujeres en muchas ocasiones han logrado desplazarse del lugar que en un primer momento les asignó el poder para dotarse de un lugar y una voz propia. Este es el caso de las mujeres de Tinogasta, que en su lucha contra la megaminería a cielo abierto, no sólo defienden sus territorios y formas de vidas sino que además se conforman como sujetos políticos capaces de poner en cuestión las relaciones sociales y de poder en el orden social imperante.

Algunas palabras finales...

Dentro de un conflicto multiescalar, como es la lucha contra la megaminería a cielo abierto, en el que están involucrados distintos actores (sociales, económicos y políticos) a nivel local, regional, nacional y global resulta interesante observar cómo las mujeres – desde su lugar – viven sus vidas en diferentes niveles de resistencia y de creatividad cuando generalmente se perciben como si fueran irresistibles a las abstractas fuerzas globales. Harcourt afirma que las mujeres en sus diferentes luchas defienden, transforman, redefinen y recrean *lugar* en sitios que pueden ser experimentados de diferentes

³⁵ Rancière, J. (1996). El desacuerdo. Política y filosofía. Op. cit., p. 53.





maneras. Estas luchas basadas en el lugar revelan que las mujeres no actúan como víctimas sino como agentes concientes que poseen su propia integridad sobre las condiciones de vida corporal y de su medio ambiente³⁶.

En este sentido, inmersas en este complejo entramado las autoconvocadas se enfrentan a un modelo de desarrollo monocultural y destructivo, cuestionando la mercantilización de los bienes naturales, generando nuevos espacios de subjetivación política y reafirmando, en su resistencia cotidiana, sus mundos de vida. De este modo, se podría pensar que en el marco de acción colectiva, la vida cotidiana de estas mujeres se politiza, haciendo cada vez más difusos los límites entre lo público y lo privado, otorgándole características particulares al conflicto entablado entre la asamblea y las corporaciones mineras.

Como organizadoras del espacio doméstico, las mujeres representan el vínculo principal de continuidad y unidad entre el ámbito familiar y la asamblea. En muchos casos, fueron ellas las primeras en participar y comprometerse para luego, no sin antes ser criticadas, incorporar al resto de la familia a la lucha. Sin duda esta nueva participación política repercute a nivel de las relaciones de familiares. En este sentido, uno podría pensar si la significativa participación de las mujeres en estos nuevos espacios de socialización, contribuye a reconfigurar los papeles asignados socialmente a cada género y a cada integrante de la familia, a la conformación de nuevas institucionalizaciones que contengan nuevos derechos, nuevos espacios democratizadores, que permitan cuestionar la lógica de dominación patriarcal y que comiencen a quebrar la ecuación dual entre masculino/femenino y público/doméstico. Pero estos interrogantes ya formarían parte de un próximo trabajo.

³⁶ Harcourt, W. (2006). *Feminist Praxis. Women`s Transnacional and Place Based. Struggles for Change*. Boston: GTI Papers series. *Frontiers of a Great Transition*, N° 11.

Bibliografía

Astelarra, J. (2003). ¿Libres e iguales? Sociedad y política desde el feminismo. Santiago: CEM.

Beck, U. (1994). La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad. Barcelona: Paidós.

Ceceña, A. E. (2005). La guerra por el agua y por la vida. Buenos Aires: Asoc. Madres de Plaza de Mayo.

Certeau, M. de (1979). Practicas Cotidianas. En G. Pujol y R. Labourie (comp.), Les cultures populaires (pp. 23-30). París: Privat.

Certeau, M. de (1996). La invención de lo cotidiano. Tomo I. Artes de hacer. México DF: Universidad Iberoamericana.

Giarracca, N. (2007). Latinoamericanas generando comunidades. La Cuerda. Miradas feministas de la realidad, N° 103, Año 10. Guatemala.

Grosfoguel, R. (2006). La descolonización de la economía política y estudios poscoloniales: Transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global. Tabula Rasa, N° 4. Bogotá.

Harcourt, W. (2006). Feminist Praxis. Women`s Transnacional and Place Based. Struggles for Change. GTI Papers series. Frontiers of a Great Transition, N° 11. Tellus Institute. Boston.

Illich, I. (1978). La convivencialidad. Barcelona: Seix Barral.

Machado Aráoz, H. (2007). Economía Política del Clientelismo. Democracia y capitalismo en los márgenes. Córdoba: Encuentro Grupo Editor.

Machado Aráoz, H. (2009). Minería transnacional, conflictos territoriales y nuevas dinámicas expropiatorias. El caso de minera Alumbrera. En





M. Svampa y M. Antonelli (ed.), *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales* (pp. 205-228). Buenos Aires: Biblos.

Martínez Allier, J. (2009). ¿Ecologismo feminista? *Revista electrónica Tierramerica. Medio ambiente y desarrollo*. Disponible en <http://www.tierramerica.net>.

Melucci, A. (1985). *The symbolic challenge of Contemporary Movements*. *Social Research*. Nueva York: vol. 52, N° 4.

Porto Goncalves, C. W. (2001). *Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. México DF: Siglo veintiuno editores.

Rancière, J. (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva visión.

Santos, B. de S. (2000). *Crítica de la razón indolente: contra el desperdicio de la experiencia*. San Pablo: Cortez Editora.

Schutz, A. y Luckman, T. (2003). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.

Svampa, M. (2008). *Cambio de Época*. Buenos Aires: Siglo XXI-CLACSO.

Svampa, M., Bottaro, L. y Sola Álvarez, M. (2009). La problemática de la minería metalífera a cielo abierto: modelo de desarrollo, territorio y discursos dominantes. En M. Svampa y M. Antonelli (ed.), *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales* (pp. 29-50). Buenos Aires: Biblos.

Tilly, Ch. (1978). *From Mobilization to Revolution*. Nueva York: McGraw-Hill.

Tuñón Pablos, E. (1994) *Redes de Mujeres de los sectores populares: entre la crisis y la posibilidad democrática*. En A. Massolo (comp.) *Los medios y los modos. Participación política y acción colectiva de las mujeres*. México DF: El Colegio de México.

Otras fuentes

- Asamblea de Autoconvocados por a la Vida de Tinogasta, en www.tinogasta-catamarca.blogspot.com.
- Auotoconvocados por el No a la minería de oro en la Argentina, en <http://www.noalamina.org>.
- Código de Minería - Ley N° 1.919, en <http://www.minería.gov.ar>.
- Diario *La Capital*, de Tinogasta, Catamarca.
- Entrevistas realizadas durante los trabajos de campo a los grupos de Vecinos Autoconvocados y Asambleas Ambientales en las provincias de La Rioja y Catamarca, entre los años 2008 y 2009.
- INDEC, Censo Nacional de Población y Vivienda 2001.
- Informe “Síntesis descriptiva del sector agropecuario. Departamento Tinogasta”. Dirección provincial de programación del Desarrollo, Ministerio de producción y desarrollo, Gobierno de la provincia de Catamarca, julio, 2006.
- Jackson Global Ltd, en <http://www.jacksonglobal.com.ar>.
- Minera Alumbraera YMAD – UTE, en <http://www.alumbraera.com.ar>.
- Red de Asistencia Jurídica contra la megaminería, en <http://www.redaj.org>.
- Secretaría de Estado de Minería de la Provincia de Catamarca, en <http://www.mineriacatamarca.gov.ar>.

